



Imagen cedida por el Instituto Geológico y Minero de España (IGME) de la colada en la madrugada del 29 de septiembre.

La geología aprende con cada volcán

Los datos recabados durante la erupción del Cumbre Vieja mejorarán análisis futuros

ÁNGEL DÍAZ MADRID

En términos geológicos, 50 años son sólo un pestaño en la larga evolución de una isla. Pero, para nosotros, son un mundo. Los datos que se tomaron pacientemente en la explosión del Teneguía de 1971, con métodos que hoy nos resultan rudimentarios, han sido fundamentales para poder anticipar lo que ha ocurrido en La Palma. Ahora, con más conocimiento y tecnología, se espera lograr un importante avan-

ce científico que sirva, a su vez, para afrontar futuras erupciones con cada vez mayores garantías.

«En La Palma hay muchísimos científicos ahora mismo. Todos los vulcanólogos que hay sobre el terreno están estudiando el proceso y, sobre todo, aprendiendo para lo que pueda venir en un futuro, tanto allí como en otra isla», indica Pablo Gabriel Silva, catedrático de Geología de la Universidad de Salamanca, que ha realizado numero-

sas investigaciones sobre las islas Canarias.

«Los datos que recopilamos ahora nos van a servir para un futuro. Con toda la tecnología que hay, si dentro de unos años se produce una erupción, por ejemplo, en El Hierro, seguramente iremos más sobre seguro de lo que está pasando. Porque ya tendremos capacidad de comparar los datos, incluso instrumentales: condiciones de gases, cantidad de sílice...», enumera Silva. «Ahora mismo estamos comparando datos instrumentales con datos geológicos e históricos. La incertidumbre es mayor. Pero, cuando seamos capaces de comparar datos instrumentales con instrumentales, iremos más sobre seguro», confía.

La institución que está liderando estos días la erupción de Cumbre Vieja es el Instituto Volcanológico de Canarias (Involcan), cuyos investigadores llevan sobre el terreno desde el 11 de septiembre, cuando comenzó el enjambre de terremotos. Según anticipa su portavoz científico, David Calvo, la in-

«Los datos de ahora servirán si, en el futuro, sucede otra erupción en otra isla»

«En 1949 había menos población y en 1971 sucedió en una zona despoblada»

formación recogida dará lugar a numerosas publicaciones. «Estamos trabajando en todo lo que se puede hacer», apunta.

«Estamos desplegando todo lo que podemos y trayendo de fuera lo que no tenemos aquí», añade Calvo. «Esta erupción es ahora mismo un fenómeno científico y mediático a nivel internacional, pero, una vez que la erupción termine y las luces se apaguen, queda mucho trabajo por delante», seña-

la este portavoz del organismo Involcan.

«Trabajar en erupciones nos permite avanzar, mejorar las tecnologías y que las siguientes erupciones sean mejor controladas, más previsibles y mejor gestionadas», avanza Calvo. Y recuerda: «En este caso, 50 años son una «eternidad», en referencia a la anterior erupción en La Palma. «Antes tenía que trabajar de forma casi romántica, bohemia, acercándote a coger de forma artesanal las muestras; hoy tienes satélites de última generación que te mandan datos al segundo y que ni siquiera ven el volcán», describe.

Coincide Eumenio Ancochea, catedrático de Vulcanología de la Universidad Complutense de Madrid: «Quién se imaginaba que podríamos seguir una colada con drones. Hace muy poquito tiempo no habríamos podido. La colada del Teneguía se seguía porque un geólogo iba todos los días a pintar por dónde iba», contrasta. «Ahora la seguimos con drones con total facilidad».

Las numerosas mediciones e investigaciones que se realizan estos días sobre el terreno darán lugar a importantes avances en el conocimiento de los volcanes, prevé Ancochea. Confía, por ejemplo, en que «vamos a saber mucho mejor cómo es el magma que está debajo de la isla, y eso nos va a ayudar. Vamos a poder contrastar si ese magma ha variado de composición comparado con el 1949 y el 1971», señala, en referencia a las dos anteriores erupciones acaecidas en La Palma.

«En Canarias sólo sabemos lo que ha pasado en los últimos 500 años. Esta erupción ha salido prácticamente en el mismo sitio que la de 1949, a muy poca distancia», detalla. «Era la erupción, a nivel vulcanológico, que esperábamos que pudiera producirse; otra cosa, que es la más importante, es a nivel humano. Las personas a las que está arrasando sus casas y sus medios de vida... En 1949 había menos densidad de población; y la erupción de 1971 ocurrió en una zona despoblada; no tienen ni comparación los daños materiales que está provocando», lamenta Ancochea.